

VIAJES DE ODORICO DE PORDENONE

Traducción de Nilda Guglielmi

1. Luego de navegar por el mar océano hacia oriente alcancé, después de muchas jornadas, la noble provincia de Mansi¹ que nosotros llamamos India superior².

Pregunté noticias acerca de esta India a los cristianos, a los sarraceanos y a todos los oficiales del gran Khan. Todos, al unísono, dicen que esta provincia comprende por lo menos 2.000 grandes ciudades tan grandes que ni Treviso, ni Vicenza, podrían parangonarse con ellas. Por lo que en esta región se encuentra gran cantidad de gentes, cosa que entre nosotros sería increíble. En la misma región se encuentra gran abundancia de pan, de vino, de carnes, de peces, de arroz y de todas aquellas virtuallas que los hombres usan en el mundo. Todos los hombres de esta provincia son artífices y mercaderes, los cuales, si caen en pobreza, saben siempre ayudarse de tal manera con sus manos que no sufren jamás indigencia. Estos hombres tienen un cuerpo muy bello aunque son pálidos. Tienen una barba tan rala y larga como la de los gatos. Las mujeres en cambio se cuentan entre las más bellas del mundo (19, 1-2).

2. Luego de muchas jornadas y de pasar por muchas tierras y ciudades, llegué a una gran ciudad llamada Sucumato. Esta ciudad tiene mayor abundancia de seda que cualquier otra tierra del mundo porque aún cuando exista la mayor carestía de seda se pueden obtener por lo menos 40 libras a menos de ocho sueldos "grossi". También en ella hay una gran abundancia de

¹ Mansi parece corresponder al topónimo chino *Man-tsu*, que sería la región meridional de China en contraposición con *Kitai* o China septentrional. También Marco Polo distingue los reinos de *Catai* y de *Mangi*.

Según los estudios el nombre de *Mantzu* —que significa bárbaros— fue aplicado por los chinos a los habitantes del sur porque fueron civilizados más tardíamente.

² Todavía en el siglo XVII —según Yule [ob. cit., p. 177, nota 3] China es llamada *Asia Superior*.

mercancías de todo tipo, lo mismo que de pan y de todos los demás bienes. Luego de salir de esta ciudad y de atravesar muchas ciudades y tierras llegó a una noble ciudad llamada Cambalech³. Esta ciudad es muy antigua y se encuentra en la provincia de Catay. Fue tomada por los tártaros.

Cercana a ésta - a distancia de una milla - construyeron una ciudad llamada Taido, que tenía doce puertas, entre una y otra de las cuales hay dos largas millas, por lo que entre las dos ciudades se vive bien. El circuito de estas dos ciudades es mayor de cuarenta millas.

En esta ciudad el Gran Khan tiene su sede; allí posee un gran palacio. Sus muros miden por lo menos cuatro millas, dentro de ese espacio hay otras muchas ricas mansiones.

En el patio de esta residencia hay un monte artificial, en el cual está edificado otro palacio que es el más bello del mundo; este monte está cubierto de árboles por lo cual es llamado el monte verde. Al lado de este monte fue construido un gran lago y

³ Cambalech o Cambalik, más propiamente *Khan Biliq* o *Ciudad del Khan*, la actual Pekín.

Según los anales chinos, en 1121 a.C., un descendiente del emperador Hung-ti que había sido investido con un feudo en el norte de China, fijó su residencias en *Ki*, localidad que, con el transcurso del tiempo fue sede de Pekín. Durante el período Chun-tzu (723–481 a. C.) y el Chiau-Kuo (418–221 a. C.), la ciudad de *Ki* es mencionada como capital del reino de Yen destruido en el siglo III a. C. por Shi-Huang-ti. Durante la dinastía Tang (618–907) Pekín fue conocida bajo el nombre de Yu-chau y fue apresada en 936 por Kitan o Leao. En 1031 el nombre se transformó en Yen-king, en 1151 fue llamada Chung-tu o *Capital del Medio* por el cuarto soberano Kin. En 1215 fue capturada por Gengis Khan. En 1264 Kubilai transfirió a ese lugar la capital del imperio, pero en 1267 construyó una nueva ciudad llamada, desde 1271, *Ta-tu (Gran Capital)* por los chinos y *Khan-baliq* por los mongoles.

Marco Polo [ad. Charton, p. 325] dice: “En este lugar existía anteriormente una antigua, grande y noble ciudad, llamada Cambaluc, que es, como si dijéramos en nuestra lengua, “la ciudad del Señor”. El Gran Khan fue informado por los astrólogos que esta ciudad se rebelaría y perjudicaría a la autoridad imperial. De tal manera determinó que la actual ciudad fuera construida enfrente de la anterior; sólo el río las separaba. Y ordenó que el pueblo de Cambalú fuera trasladado a la nueva ciudad que había construido. Esta fue llamada Taido”.

Esta ciudad dejó de ser residencia real luego de la expulsión de la dinastía mongola en 1368. El primer emperador Ming cambió su nombre en Pei-ping fu, pero en 1409 abandonó su capital Ying-tien o Nan-king y estableció su corte en Pei-ping que se convirtió en Pe-king.

Hizo construir las murallas que existen en la actualidad, reduciendo su extensión y el número de puertas a nueve. Fue llamada la *ciudad tártara*, es la Taido de Fray Odorico.

Las ruinas de la antigua Yen-king o Chung-tu eran aun visibles en tiempos de la dinastía Ming pero fueron incluidas en la nueva ciudad del sur llamada Wai-cheng o *Ciudad Externa* [Yule, ob. cit., t. II, p. 216, nota 1].

para atravesarlo se hizo un bellísimo puente. En este lago hay tantas ocas selváticas, ánades, que es cosa admirable. Por ello, cuando el señor quiere cazar, puede hacerlo sin salir del recinto. En él hay jardines llenos de diversos tipos de bestias que él, cuando quiere, puede cazar, sin necesidad de salir de la residencia (26,1-2).

3. Su corte está espléndidamente ordenada, es decir, dividida en decuriones, centenarios y milenarios, de tal manera ordenados y a tal punto responsables que jamás se observa falta alguna en sus tareas ni en ninguna otra cosa.

4. Yo, Fray Odorico, viví por lo menos tres años en esta ciudad y muchas veces presencié estas fiestas, porque nosotros, Frailes Menores, teníamos un puesto reservado en su corte y debíamos acudir para dar al rey nuestra bendición. Con insistencia pregunté a los cristianos, sarracenos y a todos los otros idólatras, incluso a aquellos convertidos a nuestra fe, porqué en esa corte hay grandes varones que solamente cuidan de la persona del rey y todos estos, unánimemente, me dijeron que hay como mínimo, 13 *tuman* de histriones, cada uno de los cuales está constituido por no menos de 10.000 histriones. Hay unos 15 *tuman* de gentes que custodian los perros, las bestias selváticas y los pájaros. Entre los médicos que custodian a la persona del rey se cuentan 400 idólatras, 8 cristianos y un sarraceno. Estos poseen todo cuanto es necesario en la corte del rey cuya familia tiene toda clase de cosas, sin límites (26,7-8).

5. Cuando ocurre alguna novedad en el imperio, de inmediato los mensajeros cabalgan velozmente hasta llegar a su presencia. Si el asunto es arduo o peligroso lo hacen sobre dromedarios. Cuando se avecinan a estos hospicios o casas hacen sonar un cuerno, ante tal sonido el encargado de la hospedería hace preparar velozmente a un hombre a quien el que llega a la casa entrega la carta que lleva. El recién llegado permanece en la casa para reposar mientras que quien recibió la carta corre rápidamente hasta otro lugar, es decir, hasta otra casa. Y este segundo actúa a su vez como lo hizo el primero. De tal modo, en un solo día el emperador puede recibir noticias de una región situada a tres días de marcha.

También utiliza este sistema al enviar gentes de a pie. Algunos correos de a pie se encuentran preparados en casas llamadas *cbidelo* llevan un cinturón cubierto de pequeñas campanas o sonajeros. Cada una de estas casas dista de la otra unas tres

millas. Cuando *el correo de a pie* se avecina a una de ellas, comienza a sacudir con fuerza y violencia sus campanas o sonajas. Entonces otro correo, que está en la casa, se prepara para marchar velozmente y llega a la otra hospedería lo más rápidamente que puede, de la misma manera actúan los demás correos hasta que arriban ante el Gran Khan. Por lo tanto nada ocurre sin que él lo sepa en breve tiempo (27, 1-2).

6. Referiré una acción del Gran Khan que yo vi. En esas regiones se acostumbra que, cuando dicho señor atraviesa esa zona, los hombres enciendan el fuego delante de las puertas de sus casas y pongan aromas y hagan humo para que exhale perfume en el momento en que pasa su señor. Y muchos hombres van a su encuentro.

Una vez que él se dirigía a Cambalech y en el que se afirmaba su llegada, un obispo nuestro y algunos de nuestros Frailes Menores y yo nos dirigimos a su encuentro *marchando* durante dos jornadas. Y mientras nos acercábamos a él, pusimos una cruz sobre un madero, de tal modo que se pudiera ver públicamente. Yo además tenía en la mano el turíbulo, que había portado conmigo y comenzamos a cantar en alta voz diciendo: “*Veni Creator Spiritus, etc. . .*” Y mientras cantábamos así, él oyó nuestras voces, nos hizo llamar y ordenó que nos dirigiésemos ante él.

Como ya hemos dicho más arriba, nadie osa acercarse a su carro más de un tiro de piedra si no es llamado, a excepción de sus custodios, y como nos dirigiésemos hacia él levantando la cruz, inmediatamente depuso su yelmo o sombrero de valor inestimable e hizo reverencia a la misma cruz. Inmediatamente yo coloqué en el turíbulo que tenía conmigo el incienso y nuestro obispo tomó de mis manos el turíbulo y lo inciensó.

Puesto que aquellos que se presentaban ante él, siempre ofrecen algo - observando la antigua ley: “*No aparecerás ante mí con las manos vacías*” - deben llevar alguna cosa, nosotros tomamos algunas manzanas y se las presentamos sobre un tajo.

El tomó dos, comió parte de una y luego nuestro obispo lo bendijo. Hecho esto, nos ordenó retroceder para que la multitud de personas y de animales que lo seguían, no nos hiciese mal.

Inmediatamente nos alejamos, partimos y nos dirigimos ante algunos de sus varones convertidos por nuestros Hermanos de la Orden a la fe, y que estaban en su ejército y les ofrecimos otras manzanas que acogieron con gran placer y se alegraron

como si les hubiésemos ofrecido familiarmente un gran don. (28,1-5).

CAPITULO XXXIII

Acerca de la provincia del Gran Khan, llamada Tibet, donde las mujeres tienen dientes de jabalí y acerca del honor que el hijo rinde al padre muerto al cortar su cadáver y entregarlo a águilas y buitres para que lo coman pues cree que esas águilas son ángeles de dios que lo llevan al cielo.

7. Partí de esta provincia y llegué a un gran reino llamado Tibet⁴ que confina con la India. Todo este reino está sometido al Gran Khan y allí se encuentra mayor cantidad de vino y de pan que en cualquier otra parte del mundo. Las gentes de esta tierra habitan en tiendas hechas con fieltros negros, su ciudad principal y real está construida con muros blancos y negros y todas sus calles están empedradas. En esta ciudad nadie osa esplicir sangre de ningún hombre o animal, por respeto de un ídolo allí venerado y adorado. Aquí habita el *Abassi* es decir, según su lengua, el Papa. Este es el jefe de todos aquellos idólatras a los cuales da y distribuye, según su costumbre, todos los beneficios que recibe. (23,1).

8. Yo, Fray Odorico del Friul, de la Orden de los Frailes Menores testifico y tomo como testigo al Reverendo Padre Fray Guidotto, ministro de la provincia de San Antonio de que, habiendo sido solicitado por él, por obediencia, he escrito acerca de todas las cosas que ví con mis propios ojos o escuché de hombres dignos de fe. Y la tradición oral de estos países atestiguan que las cosas que yo no ví son verdaderas. Dejé de lado otras muchas cosas y no las hice escribir pues muchas de ellas eran casi increíbles si no las hubiera visto con mis ojos. (28,6).

⁴ *Tibet*. Según Rockill [citado por Yule, t. II, p. 247, nota 7] "Los nativos llamaban al Tibet *Bod*. Este se pronunciaba *Beu*. El Tibet central o superior era, y aún es, llamado *Stod Bod* pronunciado *Teu-Beu*, de donde el nombre de *Tibet*, *Tebet*, *Tabbat*, y las demás formas del nombre".

Los mongoles lo conocían con las denominaciones de *Tubot* o *T'u-fan*.